

114/2019

13 de diciembre de 2019

*Pedro José Oliva Jiménez**

Destrucción del patrimonio histórico y cultural. Tombuctú como encrucijada

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Destrucción del patrimonio histórico y cultural. Tombuctú como encrucijada

Resumen:

El presente artículo, lejos de analizar el conflicto armado acontecido en Malí en 2012, tratará de abordar las claves y contexto en los que se fraguó la destrucción intencionada del patrimonio y bienes culturales, en concreto en la ciudad de Tombuctú. Así como el análisis del impacto que estos hechos tendrían para la memoria colectiva e individual de la población. La respuesta mostrada por las comunidades locales, junto a miembros y voluntarios comunales, unida a la respuesta de la comunidad internacional (ONU, UNESCO y UE), regional y nacional, conformaría una trayectoria basada en una metodología dotada de claves jurídicas, sociales, judiciales, de seguridad y políticas, que marcaron un hito para la reconstrucción del patrimonio artístico y cultural, la defensa de la memoria e identidad colectivas y que propiciaron elementos clave para la reconstrucción de la paz.

Palabras clave:

Tombuctú, conflicto armado internacionalizado, destrucción patrimonial y cultural, memoria, tradición, identidad, y respuestas de la comunidad.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Destruction of historical and cultural heritage. Timbuktu as a crossroads

Summary:

Following a thorough study of the armed conflict which developed in Mali in 2012, this article will address the key points and context in which the intended destruction of heritage and cultural goods was forged, focused on the city of Timbuktu. In addition to this, it will explore the impact that these events would have for the collective and individual memory of the population. The response shown by local community members and volunteers, as well the International Community (UN, UNESCO and EU) was to set up a path based on a methodology endowed with legal, social, judicial, security and political keys. This marked a milestone in order to achieve the reconstruction of the artistic and cultural heritage, the defence of the collective memory and identity and propitiated key elements to promote peace.

Keywords:

Timbuktu, internationalized armed conflict, heritage and goods destruction, memory, tradition, identity, and responses from the community.

Cómo citar este documento:

OLIVA JIMÉNEZ, Pedro José. *Destrucción del patrimonio histórico y cultural. Tombuctú como encrucijada*. Documento de Opinión IEEE 114/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Tombuctú en un tiempo y un lugar

Recuperando los orígenes del escenario geográfico que nos va a ocupar, debe observarse que entre el río Senegal, la curva del Níger y el lago Chad se sucedieron durante los siglos XII al XVI los más prestigiosos reinos del África subsahariana: Ghana, Malí y Songhay, tal y como nos indica Almeida al señalar que «El esplendor de estos reinos se basó en un activo comercio con las rutas caravaneras que atravesaban el Sahara hasta alcanzar la orilla mediterránea, y el control de las estratégicas minas de oro de Guinea. La conquista e islamización de la zona incrementó las relaciones con el Mediterráneo y el valle del Nilo hasta que los portugueses se apoderaron de este tráfico comercial, lo que provocará el declive comercial de las rutas caravaneras del Sáhara»¹. Se trata de una descripción que nos servirá para aproximarnos a la historia y geografía del objeto de nuestro estudio.

Es en Malí donde una concatenación de factores generó un conflicto armado causado, en un primer momento, por la eclosión de la guerra civil de Libia. De ahí partirán los efectivos tuaregs de regreso hacia el norte de Malí, uniéndose al grave problema de soberanía y territorio que acontecía con la declaración de independencia del Azawad en abril de 2012 y liderada por los miembros del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), formado por tuaregs, en su mayoría, que habían regresado de Libia, otros rebeldes que no habían depuesto las armas y otros desertores del ejército maliense; todos ellos bien armados y con experiencia en la guerra.

Esta nueva rebelión tuareg de 2012 establecía unos parámetros diferentes, ya que a todo ello se le une la pretensión inicial de establecer un movimiento laico y de aspiración democrática por parte del MLNA, pero que al poco tiempo iba a fusionarse con grupos como Defensores de la fe, grupo tuareg pero de raíz yihadista salafista y con sus aliados terroristas AlQaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y su escisión, el Movimiento para la Unidad de la Yihad en el África del Oeste (MUYAO), que preferían una aplicación de la ley islámica más radical (*sharía*) en los territorios conquistados, que seguir las aspiraciones del MNLA. Esta nueva situación dispararía las alarmas en el mundo

¹ ALMEIDA GARCÍA F. *Reflexión sobre los conflictos étnicos y el desarrollo en el África subsahariana*, Estudios Geográficos, Vol. LXXII, 270, p. 15, enero-junio 2011

occidental², por lo que la declaración de independencia del Azawad no recibiría ningún apoyo internacional, precisamente, entre otras razones, por la alianza entre el MLNA y Ansar Dine, movimiento yihadista de nueva creación y AQMI, junto a su escisión MUYAO. No debemos olvidar que a esta revuelta se le unirían otros factores preexistentes tales como la existencia en Malí de pasillos ancestrales a través de su territorio tal y como se indicó al comienzo, utilizados por grupos de delincuentes y redes criminales dedicadas al comercio de cocaína, tabaco, otras drogas, armas y a la trata de seres humanos, incluidos los secuestros de occidentales. La rentabilidad de todo este tráfico generó siempre amplios dividendos que serían muy codiciados por muchos de los actores del conflicto, unos para recomponer sus arcas y poder rearmarse; otros para tener espacios de supervivencia y seguir comerciando; y finalmente otros para tejer redes de corrupción en el propio Estado y así continuar con sus tramas ilegales. La lucha por esta fuente de recursos estará siempre presente. Para una mayor comprensión de las estrategias de expansión y establecimiento puede verse el trabajo de Castilla Barea³.

El apoyo al MNLA, creado en Tombuctú en 2011, del grupo Ansar Dine, junto a sus aliados, AQMI, y su escisión, MUYAO, ambos de amplio estigma terrorista, permitieron la conquista de las regiones del norte, llegando hasta el centro de Malí. Tanto Ansar Dine y MUYAO estarían conectados y apoyados por AQMI en esa fase de conquista. Posteriormente, a finales de junio, se producirá el enfrentamiento entre las dos líneas, laicista y yihadista que culminará con la expulsión de los grupos del MNLA y la victoria y repartición de los pueblos y ciudades conquistadas entre los grupos yihadistas salafistas ya enumerados.

Será en este último período cuando los grupos precitados llevarán a cabo sus desmanes criminales entre la población y la destrucción de gran parte del patrimonio cultural de dichas ciudades, con especial énfasis en la ciudad de Tombuctú. Al factor tuareg se le añadirán otros, como el ser Malí una zona franca para las actividades de las redes criminales y ahora en colisión con los grupos radicales yihadistas por el reparto de los beneficios. Además, estaba en un estado de latencia el avance del radicalismo islámico en toda la zona norte (desde mediados de los noventa y de fuerte ideología wahabí); y

² VACAS FERNÁNDEZ, F. "La acción concertada de la Comunidad Internacional para la protección del patrimonio cultural en conflictos armados: Malí como paradigma" A.E.D.I./ Vol.32/2016/ p. 192.

³ CASTILLA BAREA, J.C. *Evolución estratégica y operacional del territorio global en África: El caso de Malí*. DO. 37/2014. IEEE. pp. 3, 4 y 5 .18 de abril de 2014

se daba una presencia de grupos yihadistas dependientes de Al Qaeda y procedentes de Argelia en la zona. Este país será un factor preocupante y muy influyente en todo el conflicto, ya que su relación con AQMI que proviene de Argelia (los orígenes del Frente Islámico de Salvación, los Grupos Islámicos Armados y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, del que se derivará finalmente AQMI). Todo ello, confluye con el colapso del régimen de Bamako, las desavenencias entre el Gobierno y el ejército maliense; situación que provocará el golpe de Estado del 12 de marzo de 2012, siendo factores clave que generarán la conversión de Malí en un Estado fallido, proclive a ser conquistado por los grupos terroristas vinculados a Al Qaeda⁴.

Lo ocurrido en Tombuctú. Hechos, análisis y consecuencias

Aproximación a los hechos

Ya en el siglo XVIII, Abdel Wahab, investido por una interpretación rigorista y puritana del Corán, predicó contra el islam chíí, el misticismo sufí, el culto a los santos, el uso de imágenes religiosas o profanas, la libertad de la mujer y el consumo de alcohol; y en sus campañas demolió morabitos y mezquitas que consideraba paganos⁵. Conviene recordar que el mismo profeta Mahoma también tuvo sus derivas contra el patrimonio que consideró inapropiado, por ejemplo, la Meca, destrozando algunos adornos y representaciones.

Antes de introducirnos de lleno en el objeto de estudio, conviene recordar que Tombuctú, ciudad de los 333 santos, fue fundada en el siglo V llegando a detentar un gran poder comercial y riqueza, pero también fue un centro de formación islámica, literaria y matemática que, en el momento al que nos vamos a referir, se encontraba bajo la acción de una cúpula de grupos yihadistas salafistas con el objetivo de imponer la *sharí*a, visión más rigorista del islam, pero también con el objetivo de mostrar «músculo» ante Occidente. Creerían conseguirlo con la destrucción del patrimonio histórico cultural, tan valorado por las comunidades locales como por la comunidad internacional. Las tendencias wahabíes y salafistas, tantas veces situadas en la frontera de lo político

⁴ QUIÑONES, Francisco. *Un examen de las causas profundas de los conflictos de la Posguerra Fría. Malí, marco jurídico y enfoque de la UE*, DO. 88/2017. IEEE. p 11. 28-08-2017

⁵ VALENZUELA, J. "Furia iconoclasta salafista en Tombuctú", *El País*. 8 de julio de 2012. Madrid.

religioso, oficial o semioficial, son difíciles de controlar por los grupos de seguidores e incluso las ramas que se establecen y derivan por toda la región. Por todo ello es importante para actuar en su identificación con rigor y justicia saber cuál es la ideología que las nutre, ya que será la base desde la que actúen. En ambas tendencias han surgido corrientes en las que se ha observado que las salafistas son las más violentas y destructivas⁶.

En el salafismo permanece la idea de volver a los orígenes, a los primeros musulmanes (*salaf*, en árabe y referido a las primeras generaciones); cabe distinguir el término salafismo de salafiya, referido a un movimiento de intelectuales del s. XIX y principios del s. XX, que tenía por objeto devolver al islam su esencia original dentro de la modernidad reinante. Sin embargo, aquí haremos especial incidencia en el sector salafista a quien lo que le distingue, es la virulencia del ataque contra sus enemigos y el recurso permanente a la acusación de infidelidad al islam. Esta forma de ser salafista se plasma en cuatro ámbitos: la libertad individual, la igualdad civil, la separación de espacio público y privado y la pluralidad del islam⁷. Estos ámbitos se pondrán de manifiesto en la exigencia de un nuevo código de costumbres, contra los atuendos no islámicos, contra la no velación de la mujer o contra el afeitado masculino; contra la participación de mujeres y no musulmanes en la vida política; contra la no islamización del espacio público, prohibiendo cualquier intercambio social entre sexos, el consumo de bebidas y alimentos pecaminosos (*haram*) o la cultura no religiosa; y contra las prácticas del islam popular, desde las visitas a los mausoleos (por eso destruirán los de Tombuctú) y las celebraciones sufíes.

La llamada «perla del desierto» conservaba entre sus construcciones de barro y adobe un conjunto cultural incomparable: mausoleos, mezquitas, morabitos de los santones, tumbas y un vasto tesoro de libros y manuscritos. De las entidades culturales llama la atención la biblioteca del Fondo Kati, uno de los fondos de origen andalusí conformado por más de 12 000 volúmenes, documentos, manuscritos en árabe, aljamiado y hebreo, siendo más conocida la colección en 1999 tras un largo proceso de reunificación llevado a cabo por su máximo responsable y presidente de la fundación, Ismael Diaidé Haidara,

⁶ BROUKSY, O. "Orígenes del fenómeno terrorista en el Magreb". *Revista Afkar/Ideas* nº 66. 2007.

⁷ GOMEZ, L. "Irrupción del salafismo en la política". *Revista Afkar/Ideas*, nº 37. primavera 2013.

tras ser custodiado y escondido por miembros de su familia durante generaciones⁸. La toma de la ciudad por islamistas yihadistas del grupo Ansar Dine, con apoyo de AQMI y MUYAO, auguró una situación de destrucción masiva de documentos, libros y monumentos como se confirmaría posteriormente.

Estos sucesos dramáticos y de difícil comprensión se situaban en un contexto bélico asimétrico, social, religioso y culturalmente convulso, complejo y poliédrico; así como de ardua y conflictiva resolución. El testimonio de Ismael Diaidé Haidara, bibliotecario de Tombuctú, es fundamental para visualizar y considerar los hechos que fueron ocurriendo y que quedan meridianamente expuestos en una reciente publicación del precitado Haidara⁹ sobre la que volveremos más adelante. En poco tiempo la población de Tombuctú iría comprobando que los recién llegados eran algo más que islamistas y que lo que realmente pretendían era la aplicación más rigurosa y fundamentalista de la *sharía*, a través, por ejemplo, de la persecución de miembros y objetos de otras religiones, ya fuesen cristianos, animistas o musulmanes sufíes; de azotes públicos por la práctica de comportamientos no ortodoxos; o de ejecuciones sumarias, amputaciones, lapidaciones y otras atrocidades semejantes. En agosto, casi medio millón de personas habrían huido o se habrían visto obligadas a desplazarse, con el consiguiente problema humanitario que se derivaría.

A ello se les uniría la destrucción a martillazos de monumentos sufíes de Tombuctú considerados heréticos por los salafistas, entre ellos mausoleos o morabitos de santones ancestrales muy queridos y venerados, incluida la puerta de la mezquita de Sidi Yahía¹⁰. Desde el mes de abril de 2012, el grupo armado extremista de Ansar Dine controlaba la zona de Tombuctú y deseaba aplicar la *sharía* más rigorista del islam. Esa visión le llevó a considerar idolatría y herejía cualquier otra forma de culto o adoración que se separase del dogma salafista. Entendiendo así a otros regímenes como impíos y, por tanto, que debían desaparecer al considerar a los miembros de esas poblaciones como extraviados y víctimas; y es por lo que insistirán continuamente en los consejos de «lo que hay que hacer» y «lo que no hay que hacer» en sociedad y a la vista de los otros. Estas normas no se justifican por las claves de la razón, sino por la necesaria conformidad e imposición

⁸ Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. *Revista Ph* nº 84. 2013. pp. 26 y 27.

⁹ DIAIDE HAIDARA, I. *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*. Editorial Almazara. 2017.

¹⁰ "Furia iconoclasta salafista en Tombuctú" op. cit. artículo de *El País*.

de un fundamento religioso, dogmático y sacralizado¹¹. Se estableció como un nuevo código normativo.

Adentrándonos en el análisis

Tombuctú, como otras ciudades emblemáticas a través de la historia, es una ciudad que solo puede reconocerse culturalmente como el fruto de herencias, tránsitos y presencias sucesivas que, a través de generaciones, la han ido configurando a lo largo de los tiempos. Desde ahí nos referiremos a una definición de patrimonio que nos remite a lo que una generación recibe de otras anteriores como herencia, lo que se puede transmitir y, por extensión, todo aquello que un grupo humano o individuo reconoce como propio, como apropiado, en lo que resume su sentido de la identidad¹². Esta definición de patrimonio nos introduce en los sentimientos de los pobladores de Tombuctú ante el expolio y destrucción de su patrimonio histórico por parte de aquellos que querían erradicarlo.

Y es que la memoria social, no es la memoria individual de las personas, sino la memoria que está ligada a la pertenencia a grupos sociales y, por ello, se comparte. Con el fin de expresarse, los habitantes de esta ciudad como los de otras, necesitan referencias en términos de espacio y tiempo; y es así como, en los lugares y en los objetos, se ha ido fijando la memoria que les ha ido cargando de significados. Por eso, para los radicales es tan importante la erradicación de estos bienes culturales. La memoria de los habitantes, como dice el profesor M. Delgado¹³, «a través de formas de expresión relevantes, tangibles o intangibles, les habla de quienes son, identifica al grupo de pertenencia e integra las individualidades en un colectivo con un anclaje en el pasado y un referente en el presente». También es cierto, y no hay que olvidarlo, que la memoria individual es traidora, pero también que la transmitida puede acercarse a la pura distorsión y, por ello, un buen «trabajo de la memoria» permite construir una sociedad civil, interiorizando valores y un espíritu crítico cruciales para una convivencia en libertad, lo cual incluye repudiar extremismos y discursos de odio contra otros y otras

¹¹ *Orígenes del fenómeno terrorista en el Magreb*. Op cit.

¹² DELGADO RUIZ, M. "Sobre antropología, patrimonio y espacio público" *Revista austral de Ciencias Sociales* nº 10, 2006, p. 50.

¹³ *Ibidem*, p. 52.

comunidades¹⁴. Por eso el riesgo de pérdida de patrimonio en Tombuctú es un perjuicio contra la memoria y también contra los derechos culturales de sus pobladores.

Es por esto por lo que los yihadistas se equivocan con la destrucción del patrimonio cultural al tratar de sustituirlo. Se equivocaron por todo lo que destruyeron y por creer que acabar con aquellas formas materiales conllevaría el olvido de lo que representaban para estas comunidades. Sin embargo, los grupos humanos cargamos lugares y objetos de significados sociales que se convierten en fuentes y recursos de nuestra memoria colectiva y social; y en vínculos y afectos con nuestra tradición. Esta cuestión es un factor que los radicales no tuvieron en cuenta. Gran parte de la labor destructiva acometida se sustentó en actos iconoclastas del patrimonio que ofrecía la ciudad y que eran símbolo y significado de identidad para la comunidad.

Cabría preguntarse qué lleva a un individuo o grupo de individuos a una destrucción completa de imágenes, atentando contra la riqueza patrimonial de un pueblo, ya que esta iconoclasia viene a ser una respuesta extrema contra las personas que lo contemplan. ¿Por qué se eligen como blancos de destrucción? Quizá es que la iconoclasia, entendida como destrucción de imágenes cargadas de valor simbólico, tiene límites y percepciones según y quienes la llevan a cabo. También puede hablarse de iconoclasias en plural, pues plurales son las acciones hostiles que se cometen contra las imágenes y monumentos. Y debemos pensar además que estas imágenes tienen un valor añadido, una plusvalía que acrecienta la respuesta de dicha imagen ante el individuo, o bien, «las tolera y ama, o bien las odia y las destruye»¹⁵.

La vida de las imágenes no una cuestión privada o individual, tienen una vida histórico-social que es importante entender a la hora de tratar de observar las acciones y gestos iconoclastas, ya que se explican y expresan por los efectos que tienen para el otro, para quien lo contempla. La iconoclasia se entiende y se piensa en función del otro; Occidente a un lado y el expolio yihadista salafista al otro. Son estos los dos polos del conflicto en el que se explica la iconoclasia y la destrucción del patrimonio. Por tanto, los yihadistas tratan con estos hechos de mostrar músculo ante su adversario, Occidente; y se destruye no tanto por el valor que esas imágenes tengan para los nativos de Tombuctú, que

¹⁴ ALVÁREZ JUNCO, J. "Pasado y presente" Tribuna de *El País*. 14 de julio de 2019.

¹⁵ VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, L. "(No) son sólo imágenes: iconoclasia y yihad 2.0" *Anuario del Dpto. de Historia y Teoría del Arte*. Vol 27, 2015, Universidad de Valencia, pp. 11-30.

también lógicamente, sino por la plusvalía que Occidente otorga a ese patrimonio. Este hecho ha estado presente en Tombuctú, al igual que lo ha estado en Siria e Irak. Esta guerra de imágenes estará siempre presente.

Y es así como estamos planteando que los bienes culturales, ya sean materiales o inmateriales, tangibles o intangibles, constituyen el patrimonio como la base de la identidad, la creatividad y la diversidad cultural¹⁶; y mediante esas representaciones patrimoniales significativas es como las comunidades recuerdan y reconocen su pertenencia a un grupo social o comunidad. Así, la población de Tombuctú, por ser el caso que nos ocupa, ha vivido e interiorizado de un modo u otro, con mayor o menor claridad e intensidad, los mausoleos, las mezquitas, bibliotecas, documentos, libros y manuscritos como suyos. Su tradición no consistía en la presencia de un conjunto de ruinas, edificios o tumbas y objetos obsoletos, sino que, a través de los sentimientos, percepciones y creencias de anteriores generaciones, se ofrecían ante ellos y hacían evolucionar sus percepciones, sentimientos, pensamientos y creencias actuales, modificándose al compás de los tiempos y la sociedad, representando la continuidad histórica y la memoria colectiva. Esta construcción interna y social de apropiación, interiorización y recreación es la mayor muestra de asunción del deber y del derecho a proteger la tradición y el patrimonio cultural.

En Tombuctú, se muestran tanto los intentos de erradicación del patrimonio material como los del inmaterial, pero conviene diferenciarlos. Los valores intrínsecos de los bienes culturales derivan, por una parte, de su dimensión material. Aspectos que resultarán claves para que la UNESCO estableciese con buen criterio, las pautas y consideraciones, junto con la población local y expertos, para la elaboración de los planes de reconstrucción del patrimonio dañado (por ejemplo, el formato de tablillas, ladrillos de adobe y su composición de un tipo de tierra, etc.). Y, por otra parte, no hay que olvidar la dimensión inmaterial del patrimonio en referencia a lo que representan formas de vida, creencias, filosofía, valores, emociones y significados que contribuyen a aumentar y engrosar el sentimiento de identidad y pertenencia. La destrucción de libros y manuscritos iría en la línea de lo que estamos analizando.

¹⁶ MARCOS AREVALO, J “El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales” *Gaceta de Antropología* nº 26, Artículo 19, 2010, pág. 2.

Así, a través de la destrucción intencional del patrimonio cultural llevada a cabo por el grupo de Ansar Dine y apoyada por AQMI y MUJAO, que atacaron la diversidad cultural y los derechos culturales, trataron de borrar la memoria de los acontecimientos, las civilizaciones y la historia de los pueblos, actuales y pasados, eliminar la presencia de grupos y comunidades minoritarias, otros pueblos; y atacaron y aterrorizaron deliberadamente a personas y grupos por sus ideas culturales, religiosas o sus formas de vida y sus creencias, vulnerando así los derechos humanos y culturales de la población.

Todo ello, finalmente iría orientado a provocar la homogeneización de las visiones del mundo, a incrementar la intolerancia, a generar tensiones entre los miembros de las comunidades y a privar a la humanidad de la fecunda diversidad de patrimonio que se debiera transmitir a las generaciones futuras. Viene a ser la labor de «ingeniería cultural» propia de estos grupos radicales en su actuación por cambiar todo aquello que les resulta disconforme con su estricta y reducida visión del mundo, tratando así de poner fin a las tradiciones y anular la memoria y el recuerdo de las comunidades, como sería el caso de Tombuctú¹⁷.

Por eso llevaron a cabo la destrucción de lugares culturales y religiosos, de documentos, manuscritos y libros con el objetivo de realizar una «limpieza cultural», como diría Irina Bokova, directora general de la UNESCO¹⁸, su única pretensión era acabar con bienes que son testimonio de civilización, herencia del pasado y signo de identidad de los pueblos con objeto de llevar al desarraigo y a la desvinculación de la tradición. Son vestigios que son símbolos que han trascendido lo meramente local al alcanzar categorías significativas a nivel mundial.

También se incluye en el informe de la relatora especial, Karima Bennoune, en el que señala que «la historia ha estado plagada de actos iconoclastas y biblioclastas, pero es en los albores del siglo XXI cuando se está exponiendo a ojos del mundo una nueva ola de destrucción deliberada, cuyo impacto adquiere proporciones magnificadas por la difusión de las imágenes. Se trata de una suerte de «guerra cultural» contra la población y contra el conjunto de la humanidad que esta relatora especial condena con la mayor

¹⁷ Informe de la Relatora Especial sobre derechos culturales. Karima Bennoune. A/71/317 parr. 36.

¹⁸ LIZARANZU PERINAT, M.T., "El papel de la UNESCO en la protección del patrimonio en zona de conflicto". *Actualidad jurídica Uría Menéndez* 42/2016 Tribuna Abierta p. 8.

firmeza posible: «Esos actos de destrucción intencional son, en ocasiones, actos constitutivos de “depuración cultural”. Esos actos elevan el terrorismo contra la población a nuevas cotas mediante un ataque contra su propia historia y constituyen un problema acuciante para los derechos culturales»¹⁹.

Pero es que, además, los efectos negativos de su destrucción no se detiene en lo indicado, sino que, como afirma la UNESCO en su *Estrategia para el refuerzo de la labor de la UNESCO en materia de protección de la cultura y promoción del pluralismo cultural en caso de conflicto armado*, «El aumento de los ataques deliberados contra el patrimonio cultural registrado en los últimos 10 años ha estado ligado a una estrategia de extremismo violento que utiliza la destrucción deliberada y sistemática de la cultura como arma de guerra»²⁰.

Testigos: Haidara versus Al-Mahdi

El 25 de enero de 2013, un grupo de yihadistas salafistas quemaba cerca de 4 000 manuscritos pertenecientes a la biblioteca del Instituto Ahmed Baba al retirarse de Tombuctú. De este modo, el esfuerzo de hombres cultos y eruditos de los siglos XIV y XV, sus manuales y tratados de literatura, poesía, astronomía física, química, música y matemáticas, conservados durante siglos, fueron consumidos por las llamas. Esta situación hizo que Ismael Diaidé Haidara, director de la biblioteca Fondo Kati, con cerca de 12 650 volúmenes decidiera salvaguardar el resto del legado existente en Tombuctú.

«Hace 550 años que nos hemos ido de Toledo con los libros que pudimos, mi antepasado tuvo que irse a África, pasó por Cúllar, Granada, Almuñecar, Jaén, Sevilla y otras localidades de Andalucía, hasta llegar a Ceuta, seguirían Fez y la Meca, Egipto, Jerusalén, Damasco y Bagdad. En cada ciudad compró libros muy bellos. Y habiendo abandonado la intolerancia cristiana (Toledo) y argelina (Tuwat), recaló en Wagadu, donde se casó con la princesa Khadijah Sila, emparentada con el futuro emperador Askia Muhammad. De este matrimonio nació Mahmud Kati, quien sería el fundador de la Biblioteca Fondo Kati. Once bibliotecarios me han precedido, muchos tuvieron que dispersarla [...] Yo soy quien pudo unificar los manuscritos después de la penúltima

¹⁹ Informe de la relatora especial Karima Bennoune. Op cit. A/71/317 párr. 45

²⁰ Refuerzo de la labor de la UNESCO en materia de protección de la cultura y promoción del pluralismo cultural en caso de conflicto armado, doc. 38 C/49, de 30 de octubre de 2015.

dispersión. Estos manuscritos son de mi familia y entre mis antepasados hay musulmanes, judíos y cristianos; y yo he querido hacer de esta biblioteca un puente entre culturas y pueblos. Cuando la inauguré, en su nuevo edificio en 2003, dije que por fin la biblioteca podría descansar en paz. Hoy en día, las tinieblas de la ceguera humana se ciñen de nuevo sobre ella»²¹.

De esta forma puso en marcha un plan para proteger este tesoro, sacando la mayor parte de libros y manuscritos y dispersándolos, primero por la ciudad y más tarde, cuando fuese posible hacia Bamako principalmente. Para ello, necesitaría la colaboración de familiares, allegados, amigos, bibliotecarios, archiveros, secretarios y amantes de los libros. Se dice que en Tombuctú podía haber hasta 400 000 libros, entre los que podrían encontrarse piezas de la literatura medieval. Se procedió al vaciado de estanterías; y de noche y sin luz por seguridad se fueron introduciendo en baúles de madera y metal que se habían adquirido por toda la región. Aunque Bamako estaba a unos 1 000 kilómetros, se tomó esta opción por ser la más segura para la permanencia del Fondo Kati. Hubo que requerir la ayuda de muchas personas, quienes en coches, motos y barcos por el río consiguieron trasladar el legado bibliográfico, a pesar de las múltiples dudas, zozobras y miedos que se generaron entre los valientes protagonistas de esta historia que tuvieron también que recurrir al soborno, las influencias y la ayuda desde el extranjero para llevar a cabo su objetivo.

«Tenemos miedo. Hablábamos de todo para no hablar de lo que se avecinaba. Fui a casa sobre las 12. Me he encerrado y he empezado a llenar las cajas metálicas de manuscritos. Estoy confuso y agotado. Llegarán. Mañana seguiré con el resto (21-03-2012). [...] Mis hijos han visto que tiemblo como ellos y lo saben a pesar de mi aparente tranquilidad. No he dormido, ellos tampoco. Me he metido de nuevo en la sala de manuscritos. Va a ser muy difícil salvar los manuscritos. La ciudad caerá. Todo está listo para llevárselo, pero ¿cómo lo haré? Tengo miedo de perderlos. Tengo miedo de perder la vida y ver a mis dos hijos morir. Me siento desamparado, solo y abandonado. Gao ha caído (31-03-2012). [...] El gran enemigo del hombre es el miedo, lo veo cuando miro atrás y veo todo lo que he dejado. Tengo miedo de perder todo (2-04-2012)»²²,

²¹ *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*, prólogo. Op. cit.

²² *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*. Op. cit. Según fechas citadas del diario.

señalaba el escritor Ismael Diaidié Haidara en su libro *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*.

La figura de Ismael Diaidié Haidara se acrecienta con el conocimiento de su historia personal y su hazaña que supone un acto de valentía, de dignidad personal y de liderazgo en momentos difíciles, sin menoscabo alguno por su estado de fragilidad de salud, de moral, de soledad y de penuria que añaden un plus de dificultad para la extraordinaria misión que llevó a cabo.

«Sigo vivo y no es poco; la biblioteca está a salvo [...] Un día la biblioteca volverá a reunificarse, volverá a abrirse. Si no llego a hacerlo, mis hijos o mis nietos lo harán. Estos libros sobrevivirán y darán a los hombres algo de luz en estos tiempos de tinieblas»²³.

Se encuadra en esos personajes cuyo sentido de la vida, el deber, la ética y el compromiso le une a la élite de los defensores del patrimonio de la humanidad. Recordando aquí el reconocimiento a la bibliotecaria Aida Buturovic que fue asesinada en agosto de 1992 por un proyectil que estalló cerca de ella cuando regresaba a casa tras trabajar con otros voluntarios para salvar libros y manuscritos únicos de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Sarajevo²⁴.

Desde otro punto de vista, podemos incluir la historia de los diarios de guerra del Prado, que muestran el trabajo desarrollado por el funcionario restaurador, Manuel Arpe Retamino, cuyo esfuerzo y tesón, así como su auténtica devoción y pasión por el legado artístico del tesoro acumulado en el Museo del Prado, le permitió salvar obras maestras de valor incalculable intentando que no fueran destruidas por las bombas durante la guerra civil. Escribió las aventuras y desventuras de aquel exilio artístico que duró tres años en unos diarios personales que ahora, en 2019, ven la luz.

«Participó en la huida de las joyas del patrimonio español, transportado por 71 camiones con 1868 cajas y 140 toneladas de peso. Fue una gran aventura durante tres años acompañando al Gobierno de la Segunda República. [...] En octubre de 1936, se inició el viaje del convoy artístico, hacia Valencia, serían 400 km por carreteras difíciles y a 15 kilómetros por hora. [...] En enero de 1939 en el castillo de Peralada, se viven los últimos tensos momentos antes de pasar a Francia, la aviación franquista, la italiana, y la de la

²³ *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*, Op. cit. epílogo.

²⁴ BENNOUNE K., Relatora Especial de Derechos Culturales. "Los defensores del patrimonio cultural" A/71/317. 9 de agosto de 2016. p. 23.

Legión Cóndor bombardean a la población que huye en retirada; el goteo de camiones de un lado a otro es continuo, siendo el peligro evidente. [...] El 6 de 1939, es felicitado por Negrín por el entusiasmo con que realiza su labor y le entrega un documento como responsable de salvaguardar y vigilar el transporte del Tesoro Artístico Nacional. Las autoridades de la frontera y los cónsules en Francia deberán prestarle ayuda y auxilio material. [...] El volumen del convoy conformaría un tren de 22 unidades en Perpiñán, ya en Francia. El 31 de agosto de 1939, se clausura la exposición de Ginebra en la que participaban las obras de arte españolas y se embalan para regresar a España. El 9 de septiembre de 1939, el tren con las obras artísticas regresaba a Madrid. Fue un milagro, no se perdió nada y todo se salvó. Manuel Arpe se volvía invisible otra vez. Murió en 1984»²⁵.

La otra cara de la moneda. Diaidé Haidara versus Al-Faqi Al-Mahdi

El 28 de enero, Tombuctú era recuperada, pero la cifra de manuscritos de valor incalculable, robados o quemados por grupos radicales islámicos de Ansar Dine, fundamentalmente entre junio de 2012 y enero de 2013, ascendía al menos a 4 200. El 27 de septiembre de 2016, la Corte Penal Internacional declaraba a Ahmad Al-Faqi Al-Mahdi, dirigente del grupo tuareg islamista precitado, culpable de crímenes de guerra por atacar edificios históricos y religiosos en Tombuctú, delitos por los que fue condenado por su papel como instigador y ejecutor en los graves sucesos de 2012 a la pena de nueve años de prisión.

Nacido en 1975, en una aldea situada a 100 km de Tombuctú, Ahmad Al Faqi Al Mahdi, también conocido como Abou Tourab, fue arrestado por orden de la Corte Penal Internacional el 18 de septiembre de 2015 y puesto a disposición del tribunal el 26 de septiembre de 2015. Considerado un miembro destacado del grupo islamista Ansar Dine, movimiento tuareg vinculado al grupo terrorista Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y a MUYAO, Al Mahdi, en su condición de respetado estudioso del islam y profesor, fue nombrado jefe de la Hisbah, una división especial de marcado carácter religioso encargada de vigilar el comportamiento de la población de Tombuctú. Como es sabido, en junio de 2012, los líderes de Ansar Dine y AQMI planearon la destrucción de los

²⁵ RIAÑO, Peio,H. "Diarios de guerra del Prado". *El País Semanal*, nº 2.242. Domingo 15 de septiembre de 2019, pp. 56-63.

monumentos religiosos de la ciudad. Entre el 30 de junio y el 11 de julio de 2012, los islamistas atacaron y destruyeron 14 mausoleos de los 16 existentes»²⁶.

Curiosamente, y en palabras de Diaidé Haidara, Al Faqi Al-Mahdi era uno de los mayores poetas en lengua árabe de Tombuctú; hubo encuentros donde compuso poemas sobre la cultura leídos en sesión plenaria. Al terminar sus estudios, fue enviado como profesor al círculo de Douentza, a 200 km de Tombuctú donde sería director también. Solo volvería con la ocupación por los rebeldes del MNLA primero y sumándose más tarde a los yihadistas salafistas de Ansar Dine como jefe de la brigada de buenos modales (Hisbah). Además de la destrucción de los mausoleos, también lo hizo en la mezquita, donde las grabaciones del asalto en poder de los fiscales muestran al acusado portando un fusil Kalashnikov y derribando la puerta junto con otros agresores. Dicha puerta cerrada durante siglos contaba con la veneración y respeto de la creencia popular que señalaba que así debía permanecer hasta el fin de los tiempos, por lo que su forzado destrozo conmocionó a los malienses en general. Al comienzo de su juicio reconoció todas las acusaciones y pidió perdón por todos los desmanes cometidos. Esto le sirvió como atenuante, aunque finalmente sería condenado y sancionado con 9 años de prisión. Lo que marcaría un hito dentro del derecho internacional y sirvió como ayuda y estímulo para el desarrollo y avance de la respuesta de la comunidad internacional ante la destrucción y derecho de protección y salvaguarda del patrimonio cultural de la humanidad.

Si Ahmad Al Faqi Al Mahdi es el reverso de la dimensión de lo realizado por Ismael Diaidé Haidara, encontramos otro ejemplo en el que se dan algunas pautas en común. Es el caso de la Biblioteca Universitaria de Sarajevo bombardeada en la madrugada del 24 al 25 de agosto de 1992 con proyectiles de fósforo, siguiendo las órdenes de Nikola Koljevic, también afamado profesor de Poesía Crítica de la Universidad de Sarajevo. Estas actuaciones supondrían la desaparición de dos millones de volúmenes, entre ellos 700 incunables. Después de semejante tragedia y al cabo de varios años, Nikola Koljevic se suicidó. La Biblioteca de Sarajevo fue reinaugurada en 2014 con todos aquellos volúmenes rescatados y muchos más que se añadieron, aunque faltaba Aida Buturovic, la bibliotecaria asesinada.

²⁶ *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*. Juicio de un crimen contra la Humanidad. Op. cit. Párrafos 8, 9, 10 y 11.

... A modo de conclusión

El libro de Ismael Diaidé Haidara, ya comentado, nos ilustra en uno de sus pasajes sobre la asunción intergeneracional para reconocer responsabilidades directas e indirectas en la atribución de culpas colectivas en la resolución del conflicto sufrido. Y hay que recordar que también ayudará el darse cuenta de lo fácil que resulta convertirse en perseguidor, o consentidor de la persecución; o el asumir y entender la poliédrica cara de la historia y las confusas identidades que ha abordado, posiblemente todo ello, hará más fácil para uno, el aprender a vivir con otras culturas, otras lenguas y otras creencias, ayudando a comprender mejor la complejidad de los problemas pasados²⁷. Es aquí donde comienza y continua la historia humana de los habitantes de Tombuctú...

El relato de este documento ha buscado poner en valor la extraordinaria importancia que para los seres humanos entraña su patrimonio cultural. Se ha centrado en la ciudad de Tombuctú debido a los hechos que allí acontecieron, indagando en las pretendidas razones que provocaron el desastre, en la complejidad de la vida humana, en el reconocimiento de todo lo ocurrido que ennoblece la imagen del ser humano y refuerza nuestras convicciones; y ofreciendo una brizna, sustancial y repetida a través del tiempo y del espacio, que ha recogido lo más nítido del hombre en la lucha por su memoria social, su identidad y su patrimonio como derecho cultural de los pueblos. Esa es nuestra esperanza.

*Pedro José Oliva Jiménez**

Experto universitario en Prevención y Gestión de Crisis Internacionales,
Universidad Carlos III

²⁷ ÁLVAREZ JUNCO, J. "Pasado y presente" Tribuna de *El País*. 14 de julio de 2019.

A pesar de no ser objeto de tratamiento en este documento, es importante hacer hincapié en la importancia de la respuesta de la comunidad internacional durante el conflicto de Malí. Para ello, destaco la siguiente bibliografía que especifica y detalla todo el desarrollo argumental y legislativo de la protección internacional del patrimonio cultural en el caso de conflicto armado:

DE RUEDA ROIGÉ, F.J. "La protección internacional del patrimonio cultural en caso de conflicto armado" Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Arte. Locus Amoenus 4, 1998-1999, pp.249-266.

FERNÁNDEZ LIESA, Carlos R. "Evolución jurídica de la protección internacional de los Bienes Culturales en los conflictos armados". Anuario Español de Derecho Internacional, vol. XXV, (2009), pp. 239-262. ISSN: 0212-0747.

VACAS FERNÁNDEZ, F. "La acción concertada de la Comunidad Internacional para la protección del patrimonio cultural en conflictos armados: Malí como paradigma" Anuario Español de Derecho Internacional/ Vol.32/2016/ 189-223. ISBN: 0212-0747.